



REVISTA DE FILOSOFÍA

...GABRIEL A. TORRES D., CRISTIAN A. PEDRAZA Y. Y LINO E. MORAN
B.: **Ludovico Silva: ideología y educación** ... YOLANDA R. MORALES C.,
RUBÉN D. MARTÍNEZ P., LILIANA CASTAÑO G. Y REYBER A. PARRA C.:
**Relecturas del Estado ¿reificación del orden sociopolítico existente o estructura
auténtica de poder?** ... OSVALDO A. HERNÁNDEZ M.: **Justicia y equidad
como exigencias del Estado democrático** ... DANIEL A. SICERONE: **Cuerpos
en disputa: constructivismo queer y diferencia sexual** ... LUIS F. CEDEÑO A.:
Fenomenología de lo Queer: cultura, identidad y espíritu ... MARÍA LIUZZO:
Participación ciudadana y política de la mujer venezolana: logros y desafíos ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 93
2019 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 93, 2019-3 pp. 6-29

Ludovico Silva: ideología y educación

Ludovico Silva: Ideology and Education

Gabriel A. Torres Diaz

Universidad de la Costa

Barranquilla-Colombia

gtorres6@cuc.edu.co

Cristian A. Pedraza Yepes

Universidad del Atlántico

Barranquilla-Colombia

cristianpedraza@mail.uniatlantico.edu.co

Lino E. Moran Beltrán

Universidad del Zulia

Maracaibo-Venezuela

linomoranbeltran@gmail.com

Resumen

La presente investigación tiene como propósito analizar en la obra de Ludovico Silva sus aportes en torno al tema de la ideología y su vinculación a la educación, desde una perspectiva hermenéutica que procura interpretar circunstancialmente las reflexiones de este intelectual socialista venezolano de finales de siglo XX. Se devela en sus textos una crítica a toda ideología por devenir en justificación de relaciones sociales que deshumanizan, por lo que promueve el cultivo de la conciencia crítica a través de la educación alejada de dogmas.

Palabras clave: Ludovico Silva; educación; ideología; conciencia crítica.

Abstract

The purpose of this research is to analyze in the work of Ludovico Silva his contributions on the theme of ideology and its link to education, from a hermeneutical perspective that seeks to interpret circumstantially the reflections of this Venezuelan socialist intellectual of the late twentieth century. A criticism of all ideology is revealed in his texts for becoming a justification of social relations that dehumanize, for which he promotes the cultivation of critical consciousness through education away from dogmas.

Keywords: Ludovico Silva, Education; Ideology; Critical Consciousness.

Introducción.

La intelectualidad venezolana tiene una larga trayectoria en la reflexión sobre el tema educativo. Reconocidos son los aportes que desde los tiempos de la colonia desarrollara el Maestro Simón Rodríguez, reflexiones que aún hoy ocupan el interés de muchos investigadores. Sin embargo, los aportes de otros intelectuales están a la espera de la curiosidad científica. De allí el interés de la presente investigación sobre la obra de uno de los intelectuales venezolanos más importantes de la segunda mitad del siglo XX: Ludovico Silva. Su obra se inscribe dentro de la corriente del pensamiento marxista y sus preocupaciones fundamentales se centran en defender la vigencia del pensamiento de Carlos Marx evitando hacer de su obra un amasijo de dogmas petrificados y encumbrados, cual doctrina religiosa.

Ludovico Silva fue intelectual que puso en el centro de sus reflexiones la defensa dignidad humana. Para ello asumió el marxismo como método, lo que le permitió mantener una postura crítica ante la violencia inherente del sistema capitalista, sin olvidar denunciar los errores y la manipulación del socialismo histórico desarrollado fundamentalmente en la Unión Soviética.

Una defensa que descansa sobre su concepción de la condición humana que se despliega en las condiciones materiales que hacen posible la vida y no en especulaciones metafísicas, idealistas, que nada tienen que ver con el padecer de los explotados por regimenes totalitarios que niegan toda dignidad en nombre del mercado o del colectivismo.

De allí que esta investigación procura realizar un análisis hermenéutico sobre uno de los temas en los que -pudiéramos afirmar- confluye todo su ideario socialista: la educación. En ella está presente el impacto de la ideología como sistema de valores que se da en toda sociedad donde existe explotación del hombre y la mujer y que está

destinada a preservar, ocultar y justificar idealmente la desigualdad existente en las relaciones sociales.

José Silva Michelena (Ludovico Silva, 1937-1988) fue uno de los intelectuales venezolanos más importantes del siglo XX. Enfrentó el marxismo dogmático, y mantuvo siempre la idea de poner *a vibrar al ritmo de los terremotos de la cordillera andina la obra de Marx* para actualizarla e impregnarla del espíritu fresco del continente latinoamericano. Este marxista venezolano formuló duras críticas al socialismo soviético para deslastrarse de los dogmas sobre los cuales se intentó edificar ese proceso social y reivindicar el sentido revolucionario de la teoría de la emancipación de los *condenados de la tierra*.

En el presente estudio se intenta presentar una panorámica de su teoría, en la que destaca su humanismo, su concepción del socialismo, el papel de la ideología, y fundamentalmente la educación, lo que en el presente constituyen temas de obligatoria reflexión para los que trabajan en pos de un mundo mejor que asuma la condición humana como una dimensión concreta e histórica de lo humano, determinada fundamentalmente por la naturaleza de las relaciones sociales de producción que se establecen en una sociedad determinada.

Considerado como uno de los intelectuales más importantes de finales del siglo XX en Venezuela y Latinoamérica, dedicó su vida a la reflexión filosófica, la literatura y el ejercicio de la docencia. La referencia teórica fundamental de sus planteamientos se encuentra en la obra de Marx. La obra de este representante del marxismo crítico permite que se le considere una figura fundamental del marxismo venezolano.

Su obra teórica marxista, se mantuvo distante y contraria a muchos de los manuales de los teóricos soviéticos que –según su opinión– fosilizaron la obra de Marx haciendo de sus principios fundamentales meros dogmas, los que lejos de permitir reconocer aportes de su método, sirvieron para edificar una doctrina absoluta y reaccionaria. Para este marxista venezolano, la ideología es un sistema de valores, creencias, representaciones que autogeneran las sociedades en cuya estructura dominan relaciones de explotación a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación, consagrándola en la mente de los hombres como un orden natural e inevitable, o filosóficamente hablando como una nota esencial al ser humano. Por eso, Ludovico no admite hablar de ideología revolucionaria, dado que una revolución no puede genuinamente ser impulsada por prejuicios, fetiches o catecismos sino contra ellos.

Su análisis lo lleva a proponer la categoría de *plusvalía ideológica*, según la cual en la ideología se reproducen, en forma ideal, las mismas relaciones de producción que tienen lugar en el plano material. Esta reproducción se da de acuerdo a los intereses de

la clase dominante que, en este caso es la de los dueños de las grandes corporaciones de las cuales depende, entre otras muchas cosas, la industria cultural.

Es en el marco de esa categoría que desarrolla su análisis sobre el tema educativo, considerando que este aspecto de las relaciones sociales está impregnado de la ideología propia del sistema capitalista como parte importante de lo que en la teoría marxista se denomina *superestructura ideológica*. Es en este sentido que Ludovico reflexiona sobre el tema educativo desde una perspectiva crítica y antidogmática.

La educación un tema siempre urgente.

Las últimas décadas del siglo XX y las transcurridas del siglo XXI fueron testigo de un cambio dramático en el curso de la humanidad. A medida que los problemas modernos se fueron transformando en verdaderas amenazas globales sobre la existencia misma del planeta y la sobrevivencia de los seres humanos -la exclusión económica y social, la subversión de las relaciones humanas, la destrucción del medio ambiente-; en esa misma medida se afianzaba un pretendido pensamiento único, ciego ante tales amenazas y ebrio de un eficientismo abstracto fundado en el mercado, el laboratorio y la racionalidad medio-fin.

Ante el colapso del socialismo histórico o su degeneración a formas capitalistas pro-occidentales, este sistema -capitalista neoliberal- anuncia su triunfo definitivo, celebra el “fin de la historia” y se propone aplastar toda opción que no sea la solución única y homogénea que pretende implantar en el mundo entero. Se decreta la imposibilidad que existan muchos mundos, pluralidad de sistemas, sino un solo mundo que es el capitalismo globalizado.

Aún en medio de estas hegemonías: económica, política, racial, de género, entre otras, hay voces que tributan a cambios radicales. América Latina es un escenario donde ese cambio es urgente, si bien es cierto que no es la región del planeta más empobrecida, sí se caracteriza por ser la más desigual. La crisis que enfrenta puede ser caracterizada por una escasa productividad e infraestructura deficiente; deterioro de las reservas ambientales a raíz de la deforestación, el monocultivo, la contaminación de los ríos; desigualdad de género y empobrecimiento de las minorías; y deterioro de la calidad en la salud y la educación.

Naciones Unidas viene alertando sobre la gravedad de la situación planetaria, de allí que dentro de los 17 Objetivos contemplados en la Agenda 2030 destaca el objetivo número 4: *Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos.*¹ Dentro del espíritu

1 Naciones Unidas: *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. 2018.

de esta preocupación internacional se aborda la obra de Ludovico Silva en lo que en materia educativa podría contribuir.

La obra de Ludovico Silva desarrolla una serie de temas y problemas que hoy en día son recurrentes en el debate internacional, tanto por su actualidad como fuente de reflexión crítica, como por ser hoy la realidad mucho más preocupante que en tiempos donde éste escribiera. De ahí que se retome su insistencia en una verdadera revolución pedagógica, la cual será -a su entender- una de las alternativas que permitirá dar a los hombres y mujeres enfrentados al desafío de cambiar y construir un mundo mejor posible, la vocación de lucidez permanente, es decir la conciencia transformadora.

Si bien es cierto que Ludovico no desarrolló una reflexión sistemática en torno a la educación, no es menos cierto que desde su perspectiva marxista su tesis sobre la plusvalía ideológica, su crítica al dogmatismo y a la exacerbada mercantilización de la sociedad, la contracultura y pensamiento utópico apuntan, a una concepción de la educación en la perspectiva del pensamiento crítico y liberador.

El arte y la utopía: contracultura en clave educativa.

La sociedad capitalista expresa su alienación a través de una profunda deshumanización de las relaciones sociales. Para Ludovico, es papel de científicos y artistas rebeldes y radicales, recordarle a esta sociedad que ninguna civilización es verdaderamente grande si no asume como primera función el humanismo.²

Lo verdaderamente revolucionario y transformador es la formación de una conciencia de clase, lo que requiere de una educación que centre la cultura en la vida de los pueblos. Para él, no existe nada que pueda denominarse ideología revolucionaria, puesto que toda ideología, por definición, está al servicio de las clases dominantes y explotadoras. La tarea pendiente es que -políticos y educadores- se esfuercen por la concientización del pueblo, promoviendo el despertar a esas mentes aletargadas por la propaganda capitalista y crearles conciencia de la inmisericorde explotación, tanto material como ideológica, de que son víctimas.

Esta rebeldía es la que a su entender engendra una *contracultura*. Ludovico considera que cultura es el modo de organización de la utilización de los valores de uso; de allí que afirme que en una sociedad capitalista, enteramente cimentada en los valores de cambio, no exista propiamente una cultura, sino una *contracultura*. Esta visión se basa en que el creador en una sociedad mercantilista, lo es pese al sistema y contra él; es así como se entiende que los valores de uso en una sociedad capitalista se transformen en valores de cambio, para poder circular y ser útiles.³

2 SILVA, Ludovico: *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Fondo Editorial IPASME, Caracas, 2006, p.20.

3 Cfr. SILVA, Ludovico: *Humanismo clásico y humanismo marxista*, Caracas, Monte Ávila Editores, Caracas, 1982.

Explícitamente Ludovico expresa lo siguiente:

La cultura siempre ha sido un fenómeno profundamente ideologizado, hasta el punto de que la cultura ha sido siempre un asunto de la clase dominante, sometida a sus valores y creencias; y la ideología siempre se ha disfrazado de una cultura para disminuir sus reales intereses.⁴

De aquí, una preocupación que se agiganta en la medida que las políticas neoliberales se propagan y acentúan en el planeta: la homogenización cultural impulsada por la globalización. Esta característica unidireccional de las actividades humanas es lo que les ha permitido a los teóricos burgueses establecer la dicotomía entre civilización y barbarie, como si los grupos humanos que se oponen o resisten al capital y a sus regulaciones no fuesen portadores de una cultura.

En el quehacer cultural los trabajadores intelectuales -entre ellos los docentes- poseen un papel importante, que puede ser desarrollado, o bien para la justificación de las circunstancias concretas de explotación reproduciendo la ideología dominante del capitalismo, o para la formación de la conciencia de clase, a través de la cual se superarán las explotaciones a la que se somete al individuo en el proceso de mercantilización de la vida.

Aquí la referencia constante que Ludovico hace de la IV Tesis sobre Feuerbach, la cual dice así:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación, y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias se hacen cambiar precisamente por los hombres y que el propio educador, necesita ser educado.”⁵

Nos remite la cita anterior a la necesidad de que el docente -en ese constante proceso de formación- requiere de una perspectiva crítica sin perder el sentido de la totalidad histórica; su rol exige al docente la utilización de su conciencia y pensamiento para relacionar cada hecho con el conjunto, para denunciar la relatividad de las verdades parciales, y todo presupuesto ideológico que tienda a nublar de la percepción de la totalidad.⁶

A su vez se requiere del docente, que asuma la lucha de clase como una lucha política, por lo que debe enfrentarse al trabajador intelectual del capitalismo que

4 SILVA, Ludovico: *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Fondo Editorial IPASME, Caracas, 2006, p.34.

5 MARX, Carlos y ENGELS, Federico: *Tesis sobre Feuerbach*, El Perro y la Rana, Caracas, 2011, p.14.

6 Cfr. SILVA, Ludovico: *Belleza y Revolución*, Alcaldía de Caracas. Caracas, 2011.

declaran su neutralidad ante el significado último y las consecuencias que pudiera tener su quehacer educativo. Se exige que su trabajo como intelectual contribuya a comprender y transformar el mundo capitalista, que reduce todo a una mercancía.⁷

No podrá eludir, emplear su trabajo intelectual y pensamiento, para descubrir la verdadera estructura de las relaciones materiales que tienen lugar más allá de las apariencias que ofrece el sistema. Podría decirse que el docente desde su trabajo intelectual podría convertirse en el profanador de los dogmas y en el impulsor de una conciencia crítica, en un hacedor de contracultura.

Para Ludovico:

“El intelectual (el docente) que entiende su compromiso como la dura tarea de pensar y diseñar el modo de destruir la falsa conciencia de las gentes, y sobre todo de destruirla en él mismo (educándose), concebirá la teoría revolucionaria, la ciencia y el arte como instrumento de lucha contra la ideología que el sistema (capitalista) segrega para su autoconservación. El intelectual precisamente por no ser un ideólogo, un fabricante de fetiches, empleará sus ideas como armas y palancas sociales, como herramientas de subversión.”⁸

Como expresión de lo real, interpretación creadora, inventora de una nueva realidad, considera Ludovico, el arte. Es decir, como instrumento de la verdad, pero entendida ésta no como una adecuación al calco de la realidad, sino como su expresión y su transformación. De ahí que el quehacer artístico adquiera una dimensión educativa desde su perspectiva.

Aún cuando Ludovico no niega que exista un arte ideologizado, considera que este no es un arte verdadero. Para él, el verdadero arte es el militante, rebelde y denunciador de la ideología imperante. Es decir un *antiarte*, expresión de una contracultura, que procura edificar un futuro más allá del capitalismo y la deshumanización de la belleza.⁹

El arte en este sentido plasma una realidad transfigurada por el artista, que lejos de ser justificada exige ser superada. Esto quiere decir que el arte, en esencia, no es ideológico, pues no está al servicio de la opresión, sino en contra de ella. Tiene además su propia lógica, y aunque enfrentado a la realidad, se nutre de ella y es capaz de imaginar mundos mejores.

Niega rotundamente, que un arte que no denuncie las injusticias y explotaciones del hombre y la mujer, no es un verdadero arte. Una vez desideologizado el arte,

7 Cfr. Ob. Cit.

8 *Ibidem*. p. 118.

9 Cfr. SILVA, Ludovico: *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Fondo Editorial IPASME, Caracas, 2006.

éste procura superar la alienación que se manifiesta en la deshumanización de las relaciones sociales, cuando éstas se basan solo en el dinero. El único artista, según Ludovico, es el que asume su labor como una contracultura. Aquél que se inspira en la lucha de los oprimidos y les brinda instrumentos para liberarse.

Liberación que propicia en él la reflexión sobre la utopía, que de alguna manera aspira encarnar en el socialismo como modelo y utopía concreta. Que si bien es cierto, no garantiza la desaparición absoluta de las desigualdades sociales, posibilita un cambio cualitativo de la sociedad. De ahí que su obra desarrolle dos tipos de utopías, las que denomina absolutas que son aquellas que por su propia naturaleza son irrealizables como las quimeras, fábulas o mitos; y aquellas que partiendo del análisis y crítica de situaciones injustas procuran su superación y la instauración de una sociedad más justa e igualitaria, las que denomina la utopías relativas, porque son las realizables.¹⁰

Los acontecimientos en Francia durante 1968, cuando los jóvenes de París escribían sobre los muros *Seamos realistas: demandemos lo imposible*, demandaban en nombre de lo real lo imposible, y con ello estaban formulando la teoría de la utopía concreta y revolucionaria que está presente en la formación de un hombre nuevo, que en su utopía niega el orden existente en su negación de la condición humana, y con esto plantea lo opuesto a lo reflejado por la ideología.

Esta utopía concreta necesita, para poder iniciarse, de hombres cualitativamente nuevos, con conciencia revolucionaria, hombres y mujeres que han sabido, dentro de la sociedad capitalista, interpretar los males que los aquejan como clase oprimida y formarse de acuerdo a un principio humanista para poder construir el socialismo. Lo que implica el hecho de que tiene que desaparecer la ideología que justifica la explotación económica de los individuos.¹¹

Esta utopía se concretará con un nuevo modo de producción y de un nuevo modo de distribución orientado a la satisfacción de las necesidades de todos los individuos. Para lo cual ha de existir un desarrollo prodigioso de las fuerzas productivas, a fin de satisfacer todas las necesidades de los individuos. Lo que a su vez, hace necesario concebir que el crecimiento económico, la expansión de las fuerzas productivas, no será un fin en sí mismo; es decir, no será un crecimiento *ad infinitum*, sino que se detendrá cada vez que sean colmadas las necesidades de todos los individuos y se acelerará cuando las necesidades lo exijan.

10 Ibid.

11 Ibid.

También, se extinguirá la sociedad de clases, tanto la burguesía como el proletariado, así como otros estratos sociales que hay en la sociedad contemporánea, los cuales en su transformación llegarán a la igualación universal bajo el principio marxista de: a cada quien según sus capacidades; a cada quien, según sus necesidades. En fin, la construcción de la utopía socialista propiciará la superación de las clases sociales, y con ella los conflictos que generan las guerras como mecanismos para la solución a los problemas económicos y políticos desaparecería.¹²

La educación en esta perspectiva del pensamiento utópico procura renovar constantemente el espíritu de la humanidad, busca descifrar nuevos caminos de emancipación. Nunca abandona la idea de que la lucha por un mundo mejor es posible y que la historia la hacen los pueblos en la medida que son capaces de caminar tras sus ideales de libertad, es en este sentido que se entiende su propuesta educativa de crear conciencia crítica.

El hombre nuevo de Ernesto Guevara y su impronta educativa.

La obra de este intelectual marxista venezolano tuvo en la figura de Ernesto Guevara “El Che” un referente siempre recurrente. Valoró de él su entrega, su espíritu crítico y la prédica con su actuar de su imaginario socialista. Con motivo de estarse conmemorando 11 aniversarios del asesinato de El Che, diría Ludovico Silva lo siguiente:

“La figura del comandante Ernesto Che Guevara es hoy más que nunca para nosotros como un relámpago de oro en la conciencia, su acción y su pensamiento, su increíble audacia histórica, constituyen una permanente advertencia para todos aquellos que pensamos con Marx, que no basta con interpretar el mundo, sino que es preciso cambiarlo, transformarlo, alterarlo revolucionariamente.”¹³

En esa perspectiva se analizará la reflexión que en materia educativa realiza sobre la obra de El Che, quien constantemente hablará de la necesidad de crear el hombre nuevo para el siglo XXI. Proceso que, si bien es cierto requiere de la transformación de las bases materiales de la sociedad, no puede descuidar la transformación de la conciencia. De ahí que Ludovico afirmara:

“El Che Guevara siempre anduvo empeñado en construir un socialismo original, no sólo en el sentido de adaptar la idea general socialista a las condiciones específicas de los pueblos americanos, sino también en el sentido de no cometer los errores que han arrastrado durante décadas los diversos

12 Ibid.

13 SILVA, Ludovico (2011). *Belleza y Revolución*, Alcaldía de Caracas, Caracas, 2011. p.326.

socialismos existentes. Uno de los errores más graves que han cometido casi todas las revoluciones socialistas es el descuidar, o dejar en un segundo plano de importancia, el problema del desarrollo de la conciencia del pasado.¹⁴

De esta referencia se podrían destacar varios elementos importantes. Primero el reconocer en El Che, la labor por un pensamiento latinoamericano, que no fuese copia al calco del pensamiento europeo, incluyendo su marxismo. Lo que ubica a El Che y por ende a Ludovico por las sendas de un pensamiento creador que procura -desde sus circunstancias- abordar la realidad y transformarla.

En segundo lugar, resulta importante destacar la valoración por la historia que Ludovico reconoce en la obra de El Che. Siendo sin duda una mirada sobre el pasado desde la perspectiva del materialismo histórico, reconocerá el papel protagónico del pueblo en ella, evaluando los errores que no han de volver a cometerse en el camino a la revolución.

Es necesario destacar también el tema de la formación de la conciencia, como un criterio de validez permanente en todo proceso de transformación, dado que se ha creído que bastaba realizar una transformación en el plano material económico, para que se diera en los hombres y mujeres una transformación de la conciencia. En este sentido, Ludovico -desde su aguda crítica dirá:

“Un materialismo grosero, por completo distinto del materialismo de Marx, cuando no un burdo economicismo, han creído que la conciencia de los hombres es algo así como un mero agregado; en otras palabras, que la llamada superestructura no es sino un reflejo pasivo de la estructura socioeconómica.”¹⁵

Esta apreciación, a juicio de Ludovico, es lo que justifica que en medio de procesos sociales donde se pretende la construcción del socialismo durante años, aún la conciencia de los hombres permanezca igual, en algo que él ha denominado *capitalismo ideológico*, que consiste en la acumulación, por parte de la clase dirigente y dominante, del derecho a manejar las ideas revolucionarias como si fuesen una propiedad privada. No cabe dudas que esta crítica de Ludovico se centra en los modelos educativos creados para la manipulación de las conciencias. Estos están presentes tanto en el capitalismo, como el socialismo, y expresan a través del terrorismo ideológico sobre un pueblo al que no se ha dejado crecer libre y con capacidad de crítica.

Es una labor educativa de envergadura el formar la conciencia revolucionaria, que debe reforzar al máximo el desarrollo de cada individuo, convencidos de que mayor será la capacidad de éste, para consagrarse al bienestar colectivo una vez

14 Ibídem. p. 328

15 Ibídem. p. 329.

desarrolladas sus potencialidades. Claro está en una lógica diferente al desarrollo de la individualidad en sentido egoísta y privativo, propia del capitalismo; y a su vez contraria al colectivismo soviético.

Para Ludovico Silva:

“El Che Guevara hizo siempre un gran énfasis en este problema. En su ensayo, *El Socialismo y el hombre en Cuba*, es toda una apología crítica sobre la necesidad del desarrollo de la conciencia individual como único medio de integración real a la causa de la revolución socialista. Por eso hablaba tanto de lo que él llamaba el *hombre nuevo* o dicho de otra forma *el hombre del siglo XXI*.”¹⁶

La propuesta concreta de El Che es llevar la revolución al plano de las conciencias. Proceso en el cual tanto la escuela oficial, como la voluntad individual juegan un papel fundamental. De ahí que en referencia a la obra de El Che -antes citada- Ludovico afirmará:

“Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las tareas del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarla. El proceso es doble, por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta, por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.”¹⁷

Esta aspiración de formarse el *hombre nuevo* es una tarea que no es exclusiva del esfuerzo de unos cuantos dirigentes, que desde el Estado, tienen la responsabilidad de orientar la educación del pueblo, a esa tarea debe sumarse el individuo con su esfuerzo y voluntad de autosuperación. Se trata pues de la realización práctica de la emancipación consciente del hombre. Para ello ha de convertirse toda la sociedad en una gran escuela, no como instrumento de adoctrinamiento, sino como escenario donde el individuo pueda conscientemente educarse en los valores que la sociedad nueva necesita.

El humanismo del hombre nuevo significa, para Guevara, progreso en el curso de aquella dialéctica de la emancipación liberadora precisamente porque es ejercida por el hombre en medio de su circunstancia histórica. Es el proceso que paralelamente se ha de dar en el mundo material y se ha de desarrollar a su vez en la conciencia del hombre.

Ludovico comprendió a plenitud la visión de El Che en su propuesta de la creación de la nueva subjetividad planteada en su tesis del hombre nuevo. Es por ello que recoge de su obra la idea de que *El hombre, comienza a liberar su pensamiento*

16 Ibid.

17 Ibidem. p. 330.

*del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado.*¹⁸

Es condición para la liberación plena del hombre, el hecho de que el trabajo se desarrolle desde una perspectiva creadora en el marco de nuevas relaciones de producción que no enajenen al individuo y no conviertan su fuerza laboral en una mera mercancía. Y es que estas relaciones de producción, desde la perspectiva de Marx incluyen toda producción humana, incluida la artística e intelectual. De aquí la preocupación de El Che por la formación de una conciencia socialista y la creación de un hombre nuevo, porque sin estos elementos resulta imposible concretar una transformación histórica en las relaciones de producción.

Todo esto apunta a la necesidad de una nueva subjetividad que permita reencontrarse al hombre con su propia naturaleza y no el reflejo de ella en condiciones de enajenación a través del trabajo liberador y la expresión de su condición humana a través de la cultura y el arte. De aquí, la importancia tanto para El Che como para Ludovico del arte y la cultura como ámbitos fundamentales de la educación. *Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía, para resucitar en su creación espiritual*, sentenció en su momento El Che.

Desde esta inspiración guevarista, Ludovico concibe el arte como expresión suprema de libertad, que no ha de ser estatizado por el socialismo, ni mercantilizado por el capitalismo, poniéndolo al servicio de sus intereses convirtiéndolo en mera ideología. En este sentido dirá Ludovico:

El arte es el reino de la libertad, por el hecho mismo de ser bellas, son revolucionarias. Lo son, no por un presunto contenido ideológico socialista, sino simplemente por ser bellas, porque con su belleza amplían la sensibilidad del hombre y, por ende, su conciencia.¹⁹

De ahí el interés que Ludovico plantee sobre el arte y la cultura como ámbitos que han de ser fortalecidos por la educación y que en los tiempos actuales constituye un gran reto ante el avance de las políticas educativas neoliberales que ponen el acento en las carreras técnicas y utilizan patrones de competencias para orientar el quehacer educativo.

La tesis guevarista del hombre nuevo es reconocida como uno de los mayores aportes al marxismo y una de las autenticidades del socialismo latinoamericano. Ludovico, en su espíritu crítico, reconoce en la obra de El Che un aporte inestimable,

18 Ibidem. p. 332.

19 Ibídem. p.333

que lejos de envejecer con el tiempo permanece supera las adversidades históricas de los pueblos y se erige en referencia siempre vigente para todos los que como él luchan por una sociedad sin explotación y en libertad.

Ideología y educación.

Para este intelectual venezolano, en la historia, las ideas no cambian y evolucionan por sí solas, las transformaciones históricas son engendradas por el hombre y las relaciones materiales que determinan su existencia. No es, a entender de Ludovico, la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. No existen, según su parecer, ideas o espíritus absolutos que gocen de autonomía como para tener existencia e historia propias, que determinen la vida de los seres humanos.

Considera por ejemplo, la posibilidad que René Descartes creyera que sus ideas habían transformado la Edad Media, pero el surgimiento de la nueva era moderna no la engendró ninguna idea, sino la historia, el cambio en las relaciones materiales, la nueva tecnología. Los cambios ideológicos no hacen otra cosa que expresar en el terreno de la vida mental los cambios que tienen lugar en el terreno de la producción y reproducción de la vida real.²⁰

Su crítica se centra en esa concepción educativa que procura la transferencia de conocimientos y teorías que se produjeron en un momento histórico, sin considerar la historia material de ese período. Se trata de un modelo educativo desvinculado de la realidad, que lejos de contribuir a la creación de una conciencia crítica y transformadora, se ideologiza.

La ideología designa un sistema de valores y representaciones que tienden a preservar la estructura social existente, en cuya estructura dominen relaciones de explotación a fin de justificar idealmente su propia estructura material de explotación, consagrándola en la mente de los hombres como un orden natural e inevitable, o filosóficamente hablando, como una nota esencial al ser humano. Por eso Ludovico no admite hablar de ideología revolucionaria, dado que una revolución no puede genuinamente ser impulsada por prejuicios, fetiches o catecismos, sino contra ellos.²¹

Si se parte del hecho de que la realidad actual por la que atraviesa la vida en el planeta pone al límite la posibilidad real de la existencia, se requiere de un modelo de educación que transforme las condiciones materiales que han sido la causa del

20 Cfr. SILVA, Ludovico: *El marxismo y los intelectuales*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1978,

21 *Ibid.*

deterioro ambiental, el empobrecimiento de grandes mayorías, el analfabetismo, la explotación de la mujer y la niñez, en fin, que supere el capitalismo.

Para ello, según la perspectiva de Ludovico, se requiere de una educación que sepa reconocer las condiciones materiales que engendran la explotación del ser humano, el patriarcado, la depredación ambiental y la acumulación de riquezas en pequeñísimas minorías. Se necesita una educación problematizadora que contribuya a la emancipación de las conciencias.

Acertadamente, la Agenda 2030 plantea como punto de inicio de sus aspiraciones la superación de las condiciones materiales que empobrecen inhumanamente sectores importantes de la población. En este sentido dice:

“La pobreza va más allá de la falta de ingresos y recursos para garantizar unos medios de vida sostenibles. Entre sus manifestaciones se incluyen el hambre y la malnutrición, el acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos, la discriminación y la exclusión sociales y la falta de participación en la adopción de decisiones. El crecimiento económico debe ser inclusivo con el fin de crear empleos sostenibles y promover la igualdad.”²²

Siendo una de sus metas:

“De aquí a 2030, garantizar que todos los hombres y mujeres, en particular los pobres y los vulnerables, tengan los mismos derechos a los recursos económicos y acceso a los servicios básicos, la propiedad y el control de la tierra y otros bienes, la herencia, los recursos naturales, las nuevas tecnologías apropiadas y los servicios financieros, incluida la microfinanciación.”²³

Si bien es cierto, que este documento no emite juicios sobre las relaciones sociales de producción propias del capitalismo que engendran los niveles obscenos de pobreza actuales, el reconocer esta realidad es un avance sustantivo en el diagnóstico de los efectos criminales que éste genera. Efectos sobre los que Ludovico no dudaría en afirmar debieran ser abolidos por una revolución socialista.

Y es que para Ludovico, la ideología no es ingenua. Se trata de argumentos, doctrinas, que lo abarcan todo bajo la falsa apariencia de mensajes científicamente planificados, y por ende justifican la presencia de las injusticias que hoy se padecen. Para él, ideología designa un sistema de valores y representaciones que tienden a preservar la estructura social existente. Por ello, propone hablar de *conciencia y teoría revolucionaria*, porque de lo que se trata no es de interpretar el mundo sino de

22 Naciones Unidas: *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe* (LC/G.2681-P/Rev.3), Santiago. 2018, p. 15.

23 Ibidem. p.16.

transformarlo, proceso en el cual la educación juega un papel importantísimo.²⁴

En la ideología se reproducen, en forma ideal, las mismas formas de producción que tienen lugar en el plano material. Y estas no se reproducen de manera improvisada sino de acuerdo a los intereses de la clase dominante. Para ello recrean un modelo de educación ajustado a sus intereses y que garanticen sus privilegios materiales.²⁵

Toda propuesta política de organización social y económica -capitalismo o socialismo- puede hacer uso de la ideología y, su visión de educación no escapa a su influencia. Así, las ideas acordes con la visión del mundo que se asumen desde el Estado son guías para la acción y la actualización de las políticas educativas implementadas en la sociedad. Convirtiendo de tal manera la escuela en un espacio privilegiado para la difusión de la ideología y por ende en un instrumento de dominación social.

Los lineamientos actuales que rigen en materia educativa a nivel planetario están programados desde la perspectiva de la ideología neoliberal. Entre uno de sus más importantes exponentes está Milton Friedman, quien a través de su obra *Libertad de elegir, Hacia un nuevo liberalismo económico*²⁶, sostiene sin rodeos que existe una industria educativa, cuyo funcionamiento está determinado por la competencia, donde los padres y los hijos son los consumidores, y el profesor y el administrador de la escuela, los productores.

Desde esta óptica -que avanza sin control- es en el mercado donde la escuela pública y la privada deben competir, pero antes se debe regular e impedir el monopolio de la educación pública que afecta el juego de la libre competencia. Se entiende así la educación no como un servicio público sino como un mercado, en el que existen compradores y vendedores, cuya calidad está determinada por los intereses y gustos del consumidor.

En la medida que el proyecto neoliberal avanza, los postulados del Friedman se han convertido en su referente más importante y no es de extrañar que instituciones como el Banco Mundial, la CEPAL, entre otros organismos internacionales, se hayan convertido en los difusores del neoliberalismo educativo. La aplicación de esta ideología al ámbito educativo origina una amplitud de crímenes contra los pueblos, entre los que destacan el cierre de las escuelas públicas, el aumento de las desigualdades en la educación, la expulsión del ámbito académico formal de millones de seres humanos, el incremento del analfabetismo, la depauperación del trabajo

24 Cfr. SILVA, Ludovico: *La plusvalía ideológica*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1984, Ediciones de la Biblioteca.

25 Ibid.

26 Cfr. FRIEDMAN, Milton: *Libertad de elegir*. Ediciones Gota a Gota, España, 2008.

docente, entre otros.²⁷

Sobre esta realidad ya Ludovico había advertido: *La célula de la sociedad capitalista es la mercancía...La producción en ella no está dirigida a la satisfacción de las necesidades humanas sino a la acumulación del capital.* ²⁸Por lo que su reflexión adquiere plena vigencia cuando se trata de desnudar el rostro de un sistema que procura incluso privatizar la posibilidad de la vida.

Pero Ludovico va más allá de la mera advertencia, analiza el mecanismo que procura apreciar este proceso de mercantilización como algo natural y justo. Es así como fundamentándose en Marx y Engels retoma lo planteado en *La Ideología Alemana*, y dice:

“...Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; la clase que ejerce el poder dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante... La ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como idea; por tanto, la relaciones que hacen de una determinada clase, la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas.”²⁹

Igual relación existe entre ideología y educación. Ambos conceptos están y han estado siempre estrechamente vinculados, relacionados. No se puede olvidar, que en el discurso educativo o pedagógico, cualquiera que sea, subyace siempre un discurso de carácter ideológico, por lo que sería imposible hablar de una educación neutral.

Son esas ideas de Marx, las que llevaron a Ludovico a formular su tesis de *Plusvalía Ideológica*. Expresión que procura proyectar el concepto de plusvalía de Marx que implica la apropiación del excedente del trabajo material del obrero, por parte del dueño de los medios de producción, al plano ideológico. Con el agravante de que en este plano de la ideología el hombre es esclavizado y explotado en cuanto hombre y no en cuanto dueño de una fuerza de trabajo.

Ludovico Silva en este sentido dirá:

“La industria ideológica explota al hombre en aquello que es específicamente suyo: la conciencia. Y lo explota colocando debajo de esta conciencia una ideología que no es la de ese hombre, sino la del capitalismo, y por ello constituye una alienación (ideológica). La plusvalía ideológica viene

27 Cfr. VEGA, René: *Los economistas neoliberales nuevos criminales de guerra*. CEPA, Bogotá, 2010.

28 SILVA, Ludovico: *La plusvalía ideológica*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1984. p.159.

29 *Ibidem*. p. 224.

así dada por el grado de adhesión inconsciente de cada hombre al capitalismo. Este grado de adhesión es realmente un excedente de su trabajo espiritual; es una porción de su trabajo espiritual que deja de pertenecerle y que pasa a engrosar el capital ideológico del capitalismo, cuya finalidad no es otra que preservar las relaciones de producción materiales que originan el capital material.”³⁰

En esta perspectiva, a partir de las premisas del marxismo, se han ido formando las diversas concepciones socialistas sobre la educación y alzado, también en nuestros días, las voces contra la denominada escuela capitalista de corte liberal o burgués. Se tiene la conciencia de que, en el mundo occidental, la educación y la escuela regidas por la lógica del capital, han sido causas de desajustes sociales, con sus implicaciones sociales, económicas y políticas. Ludovico, como resultado de ser parte de una tradición de escritores socialistas, concibe la escuela como reproductora de un orden social, económico, cultural e ideológico; como un modo de consolidar el dominio de las clases dominantes y de reproducción de esa consolidación.³¹

En 1976, Dietrich plantea -al igual que Ludovico- esta simbiosis entre la escuela y la ideología. Argumentos ambos que ante el avance de las políticas liquidadoras de los derechos civiles que lleva adelante el neoliberalismo tienen plena vigencia y no dejan de alarmar por su agudo sentido crítico. En este sentido, referimos en extenso lo planteado por Dietrich:

“Como aparato ideológico dentro de un Estado capitalista se suele asignar al sistema de enseñanza la función de transmitir la ideología dominante. A esta función tradicional, se le añade la de dar a la fuerza de trabajo las calificaciones y conocimientos que exige el mercado de trabajo. A ésta se le incorpora una función discriminatoria directamente clasista: la cultura y las calificaciones más elevadas quedan reservadas por el sistema de enseñanza a las clases dominantes.”³²

Entendida así la educación, ella modela para la sumisión y imprime la resignación ante las injusticias. Sus contenidos y estrategias reproducen la historia de los dominantes impregnándole a la pobreza y la explotación un carácter natural. Poco puede esperarse en materia de transformación social y económica desde esta perspectiva educativa. Se requiere de un pensamiento crítico, heterodoxo -como dijera Ludovico- que confronte la teoría con la praxis.

El papel que juega la educación como instrumento para reproducir la ideología dominante del capitalismo -en el caso latinoamericano- hunde sus raíces en la propia

30 *Ibidem*. P. 226.

31 *Ibid.*

32 DIETRICH, T. (1976). *Pedagogía socialista. Origen, teorías y desarrollo de la concepción marxiana de la formación*, Sígueme. Salamanca, 1976, p. 346.

historia de la región. Ludovico considera que desde los tiempos de la colonización se le asignó a la educación -junto con la religión- el rol de justificar la dominación y explotación impuesta por los europeos quienes eran ya portadores del imaginario capitalista y su expresión depredadora en materia económica.

Durante la colonización del continente se creó así una gigantesca zona del planeta puesta a trabajar, en condiciones paupérrimas, al servicio de la acumulación de capital en Europa. Lógicamente, esta condición material de explotación fue engendrando progresivamente su expresión ideológica, dado que, un sistema material como el capitalismo requiere para su consolidación que exista entre explotadores y explotados una ideología que justifique al sistema. En este sentido el colonizador convenció a muchos de que su propuesta económica no sólo era la mejor sino inevitable y necesaria. Y para ello creó toda una fuente productora de ideología justificadora a través de la educación y la religión.³³

Se reprodujo así al calco el modelo de educación europeo, con el fin de crear una imagen del mundo que no se saliese de los marcos de la cultura occidental, y que por tanto justificase todo lo que en nombre de esa cultura se hiciese. Ludovico expresa en este sentido lo siguiente:

“En nombre de esa cultura y de esa civilización imperiales se realizó, la depredación del Nuevo Mundo y la constitución en él de un mecanismo de producción material controlado y usufructuado por las clases dominantes de los países colonizadores. Pero también se constituyó la colonización mental, la reducción de la visión del mundo, conformada según patrones de consumo espiritual que en modo alguno correspondían a los patrones de consumo material de estos pueblos.”³⁴

El hecho histórico, concreto, de la colonización inculcó patrones educativos y culturales adecuados a mundos y culturas diferentes a la de los pueblos del continente. De ahí que la escuela impartiera cultura latina, filosofía escolástica, teología y otras disciplinas en boga en las instituciones educativas europeas, pero jamás propiciaban el estudio de la propia realidad material e histórica del continente.³⁵

Esas reflexiones de Ludovico apuntan a dos temas ampliamente debatidos en la actualidad: eurocentrismo y colonialidad, como dimensiones de la cultura y de la ideología del modo de producción capitalista contemporáneo; los cuales son

33 Cfr. SILVA, Ludovico: *La plusvalía ideológica*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, Caracas, 1984.

34 *Ibidem*. p.160

35 *Ibid*.

recurrentes a la hora de abordar la realidad educativa actual en virtud de que ambos aspectos continúan delineando el quehacer en las escuelas.

Desde la perspectiva del eurocentrismo, a decir de Dussel (2000):

“La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior. La superioridad impone el desarrollo de los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral. Como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia, si fuera necesario, para destruir los obstáculos a tal modernización (la guerra justa colonial). Esta dominación produce víctimas (de muy variadas maneras), violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con el sentido cuasi-ritual de sacrificio; el holocausto de las víctimas (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etcétera) es justificado en su carácter de sacrificio salvador por el héroe civilizador. Para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa” (el oponerse al proceso civilizador) que permite a la “Modernidad” presentarse como “inocente” al mismo tiempo que como “emancipadora” respecto de esa “culpa” de sus propias víctimas. Por último, y el camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser el seguido por Europa.”³⁶

Este texto -en extenso- de Dussel se sitúa en la senda teórica de Ludovico Silva. La senda de la denuncia sobre la subordinación que el capitalismo y su racionalidad impusieron a los pueblos de nuestra América desde el mismo momento de su llegada a estas tierras: situación que fue acentuándose hasta nuestros días, cuando se imponen en el continente las recetas neoliberales en lo que se ha denominado proceso de recolonización en detrimento de la autodeterminación de los pueblos y el saqueo de sus recursos.

Tanto el eurocentrismo como la colonialidad son elementos constitutivos de la cultura y de la ideología del mundo capitalista contemporáneo. Por un lado el eurocentrismo enarbola la cultura occidental -con su racionalidad epistémica- como la cultura por antonomasia y hace de ella el referente universal a la cual otros horizontes culturales deben subordinarse. Este se presenta como un universalismo en el sentido de que propone a todos la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos actuales.

Es una deformación ideológica que padece el capitalismo como sistema dominante, imponiendo la libertad de empresa y el mercado como factores fundamentales en la organización de las relaciones sociales de producción. Olvida

36 DUSSEL, Enrique: “*Europa, modernidad y eurocentrismo*” en LANDER, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO, Buenos Aires, 2000, p. 49.

por ello la posibilidad existente de otros horizontes culturales que desde sus propias epistemes han logrado sobrevivir -aún en medio de serías amenazas- a los embates del capitalismo globalizado y neoliberal.

En términos educativos el eurocentrismo se refleja en planes y proyectos educativos que hacen de la historia de occidente el centro del acontecer de la humanidad, su lógica es guiada por la idea de libertad que ha desplegado en Europa exclusivamente todo su esplendor. Obvian, quienes profesan esta ideología, la naturaleza dialéctica de la historia y por ende el papel fundamental de los pueblos en la construcción de nuevos horizontes. Se trata en términos generales de la justificación de los valores mercantiles de la racionalidad europea y occidental.

De ahí la necesidad de transitar desde ese eurocentrismo hacia la decolonialidad en la educación, lo cual implica darse cuenta de que la explotación es algo histórico y, por consiguiente, reversible, eliminable, y que por lo tanto no es un fenómeno natural. Es decir, todo proceso de producción basado en la explotación -capitalismo- engendra una ideología -eurocentrismo- que lo justifica. Y esa ideología será la de aquellas clases sociales que controlen el proceso.³⁷

Más explícitamente Silva dirá lo siguiente:

Educación normativo-burguesa, no fue entre nosotros más que instrumentos para la mejor aceptación, por parte de los superexplotados, de la global ideología del colonialismo, nacida en su raíz no de educación o de religión, sino de superexplotación material.³⁸

Esa educación moderna y occidental no puede reconocer ni visibilizar entre los seres humanos su diversidad cultural, por cuanto su propósito formativo es homogeneizar y estandarizar, de ahí que sea una pedagogía colonizante. Frente a la diversidad de horizontes culturales, la existencia del otro con sus particularidades, la respuesta fue hacer que todo se parezca al modelo europeo colonial.³⁹ Esta es una pedagogía obsoleta, cuyos postulados epistémicos están en crisis, han caducado, y es por ello que el reto educativo contemporáneo está en trabajar por incorporar la perspectiva del pensamiento crítico en los planes y políticas educativas.

A decir de Palermo⁴⁰ la educación es la estrategia de colonialidad por antonomasia, de modo tal que es con ella que se sigue consolidando el

37 SILVA, Ludovico: Ob. Cit.

38 Ibidem. p. 160.

39 Cfr. PALERMO, Z. (Comp.): *Para una Pedagogía decolonial*. Del Signo, Buenos Aires, 2014.

40 Ibid.

funcionamiento de la matriz colonial en la formación de los imaginarios. Es en palabras de Ludovico una educación ideológica, que lejos de procurar la formación de una conciencia crítica de clase, procura perpetuar y justificar el sistema capitalista existente.

Se trata de crear una educación y unas pedagogías que promuevan prácticas insurgentes de resistir; que se sustenten en las luchas y praxis de orientación decolonial; que desafíen el monólogo de la razón moderna, occidental y colonial; que configuren el análisis crítico, el cuestionamiento, la acción social transformadora, la insurgencia; que no planten dogmas o doctrinas, sino que siembran cuestionamiento para que puedan germinar de ellas conocimientos “otros” igualmente válidos a los saberes establecidos.⁴¹ En fin que procure la superación de la lógica del capitalismo.

Conclusiones.

El estudio del pensamiento marxista venezolano -si bien es cierto que existe una larga tradición desde los orígenes de la lucha antigomecista- expresado en la obra de Ludovico Silva constituye una tarea necesaria, si se pretende desarrollar un proyecto político y educativo emancipador. La historia oficial ha sido siempre expresión de los intereses de los sectores gobernantes, manipulada para defender sus intereses, por lo que recrear la interpretación historiográfica de la educación desde otras perspectivas permitirá fundar las bases de una nueva educación donde se incluya la visión de un pensamiento crítico y emancipatorio.

En el presente trabajo se ha contemplado el aspecto, sin duda esencial, que caracteriza la obra de este intelectual. Se han puesto en claro las circunstancias que rodean sus producciones teóricas, tratando de describir aquellos elementos que pueden explicar las razones entre las cuales se puede entender el hilo conductor de su postura filosófica.

Se ha tomado el hecho de que los planteamientos esbozados por Ludovico Silva constituyen una respuesta inequívoca a las circunstancias que le tocó vivir. Impregnado de una perspectiva crítica supo inspirarse de los clásicos marxistas adaptando a la realidad venezolana y latinoamericana sus principios fundamentales, lo que originó la frescura, viabilidad y creatividad de sus planteamientos acerca de la condición humana. Esta actitud coincide con uno de los rasgos del pensamiento socio filosófico latinoamericano: el modo de recepción crítico y contextualizado de las corrientes del pensamiento euro occidental.

41 ORTÍZ OCAÑA, A., ARIAS LÓPEZ, M. I. & PEDROZO CONEDO, Z. E: “Hacia una pedagogía decolonial en/desde el sur global”. *Revista NuestrAmérica*, 6 (12), 2018, pp. 195-222.

Los planteamientos desarrollados por Ludovico muestran su preocupación por el estudio de la sociedad desde la perspectiva de la complejidad que caracteriza las relaciones humanas. Él adapta la tesis marxista, como principio para el estudio de la sociedad, la historia y la política venezolana. Desde esta postura puso el énfasis en aquellos aspectos como la educación, la ciencia, la religión y la cultura concebidos como los factores constitutivos de la *condición humana*. Esta es entendida como la expresión de las relaciones sociales concretas que se expresan en un momento histórico particular y que son vulnerables a las transformaciones que procuran responder a los retos que la historia impone a los pueblos.

Los marxistas venezolanos supieron descifrar la realidad venezolana. Desde una clara postura clasista, entendieron que la superación de las relaciones de explotación sólo era posible a través de la consolidación de una propuesta socialista. Para ello –con apego a las circunstancias– *tropicalizaron* el marxismo y al ritmo de nuestra cultura impulsaron los cambios necesarios para la construcción de una sociedad más justa.

Ludovico Silva creyó en la liberación del mundo, a través de la formación de una conciencia emancipada, que se subleva a la alienación propagada por la historia tradicional, la iglesia, los partidos políticos de derecha y los medios de comunicación que estaban al servicio de las oligarquías. Sus juicios se inscriben dentro de un proyecto de sociedad desalienada, en la cual el hombre dejaría de ser una mercancía. Este constituye un legado ineludible para la práctica revolucionaria venezolana en particular, y latinoamericana en general, que se articulan en torno a la lucha anticapitalista.

Sus tesis fundamentales apuntan a la necesidad de engendrar una praxis en pro de la utopía socialista. El mismo sueño que hoy hacen realidad –a pasos lentos pero firmes– los diversos movimientos sociales latinoamericanos que reclaman la posibilidad de construir un mundo mejor, en el cual la cooperación y la solidaridad hacia los más débiles marca el rumbo a seguir.

La obra de Ludovico Silva recuerda que a pesar de la difusión masiva de la idea de que el capitalismo neoliberal y globalizado constituye el fin de la historia, hay un camino por recorrer hacia la construcción del socialismo del siglo XXI, en el cual el respeto a la dignidad humana sea la condición primera en el establecimiento de las reglas de juego en el campo político, económico y cultural.

Ludovico Silva –impregnado de la crítica– viene a reivindicar la naturaleza dialéctica del marxismo, lo cual le permitió interpretar nuestra realidad y proponer el socialismo como alternativa a la situación de dependencia que caracteriza a los pueblos empobrecidos del planeta. Por ello centró su preocupación en el rol de los

medios de comunicación, los cuales en manos de la burguesía acentúan la alienación como mecanismo de opresión para perpetuar la dominación de los pueblos. La obra de Ludovico Silva constituye la expresión más dura de todo el legado que se puede heredar y asumir en la construcción consciente del socialismo en Venezuela y en Latinoamérica.

Ello se explica por el carácter crítico y consecuente de su estudio del capitalismo desde la dialéctica desarrollada con arreglo a las circunstancias históricas vivas de su época, en la cual supo avizorar el rol ideológico (falseador) de los medios masivos de comunicación en manos de las fuerzas del capital.

Su preocupación por la educación descansa sobre su convencimiento de que las relaciones sociales de producción del capitalismo deshumanizan. A través de la ideología, como mecanismo de alienación, procura un ser al servicio de los intereses del capital y justificador de las circunstancias que lo explotan. De ahí su interés por una educación que conciba la formación desde una perspectiva crítica, descolonizadora y antiimperialista. Que conjugue la teoría y la praxis.

Una educación basada en las circunstancias materiales de la existencia, pero alimentada de un espíritu utópico desde la certeza de que otro mundo mejor es posible desde el socialismo. Que concibe el arte como expresión de la libertad y el rol del docente como el constructor de una nueva subjetividad capaz de descifrar las injusticias que lo oprimen.

Su perspectiva educativa se inscribe en las sendas del hombre nuevo que Ernesto Guevara presagiara. Un hombre que contrapone la solidaridad, el entusiasmo, el internacionalismo por la liberación de los pueblos, la causa de los oprimidos, el antiimperialismo, en la agenda de una educación libertaria a plenitud. De ahí su tesis donde contempla el arte y la cultura como ámbitos que han de ser fortalecidos por la educación y que en los tiempos actuales constituye un gran reto ante el avance de las políticas educativas neoliberales que ponen el acento en las carreras técnicas y utilizan patrones de competencias para orientar el quehacer educativo.

Lo verdaderamente revolucionario y transformador es la formación de una conciencia de clase, lo que requiere de una educación que centre la cultura en la vida de los pueblos. Para él, no existe nada que pueda denominarse ideología revolucionaria, puesto que toda ideología, por definición, está al servicio de las clases dominantes y explotadoras. La tarea pendiente es que -políticos y educadores- se esfuercen por la concientización del pueblo, promoviendo el despertar a esas mentes aletargadas por la propaganda capitalista y crearles conciencia de la inmisericorde explotación, tanto material como ideológica, de que son víctimas.

Hoy cuando avanza sobre los pueblos del mundo la agresión de un capitalismo neoliberal, que la vida de millones está amenazada por los efectos devastadores de la acción criminal del capital sobre la naturaleza, urge volver la mirada sobre la obra de intelectuales como Ludovico Silva, que abandonando los dogmas supo refrescar el marxismo, desatarlo de sus presunciones coloniales y ponerlo al servicio de una visión crítica de la educación.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 93-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2019, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org